



Directora: ANGELA GRASSI DE CUENCA
Se publica el 2, 10, 18 y 26 de cada mes

Núm. 38 | Exclusivo Agente Antonio Escamez, Preciados, 35, Madrid. | Madrid 10 Octubre 1879. | Su Representante en París, Mr. Saisset, 11, rue Cadet. | Año XXIX

SUMARIO — Explicación de los grabados, por Joaquina Balmaseda. — Vestido con cuerpo paletot para entretiempo. — Vestido de dos telas. — Cuerpo paletot con chaleco. — Polonesa con pañeros. — Manos para vestido. — Traje para niño de uno á dos años. — Pantalón bordado á cadete para señora. — Pantalón bordado á punto gobelino. — Corbata de cañamazo estameña. — Fombra para lámpara. — Estuche para peines. — Angulos para pañuelos bordados á la cruz. — Cubierta de malla para mesa. — Banqueta de crochet. — Bordado para navajeros. — Tapete de malla para velador. — Bordado veneciano con cinta de seda é hilillo de oro. — Mantel para té. — Bordado en cañamazo Java para alfombras. — Fleco anudado (macramé). — Servilleta bordada para niño. — Bolsa de raso. — Bordados de tapicería para zapatillas. — LITERATURA: Optica práctica, por Enrique Danero. — El Angel y el pedestal, poesia, por Manuel Genaro Rentero. — Tu imagen, poesia, por Nemo Vanzalez. — El tormento en el placer, soneto, por Ricardo Cester. — Baños de años. — Viaje por mi patria, por Nicolás Díaz y Perez. — Sara, traduccion española, por Doña Josefa Fajol de Collado. — Correspondencia. — Conservas de frutas para invierno. — Explicación del figurin 1879.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

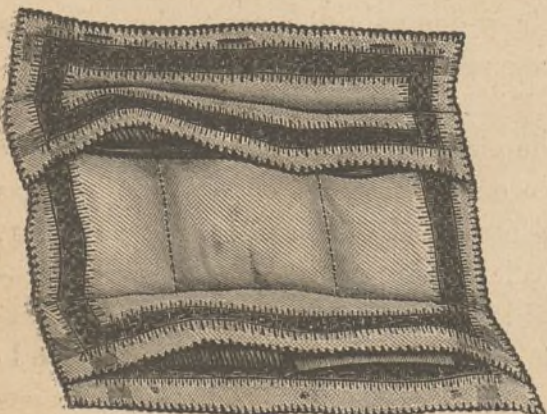
1 Á 3. CORBATAS DE CAÑAMAZO ESTAMEÑA.

El cañamazo estameña, que es una tela clara de hilos gruesos y color moreno, sirve para infinitas labores y puede bordarse contando los hilos como en el cañamazo cuyo nombre toma. El núm. 1 muestra la corbata hecha con dos triángulos de 18 cents. por cada lado, y una traviesa de 6 cents. de ancho; el sembrado que muestra el núm. 2, son capullos de rosa, hechos á medio punto con seda argelina marron y rosa, y la cenefa una cinta de encaje irlandés y una puntilla de este género. El número 3 muestra otro modelo de corbata con unacenefaseparada por calado y fleco de la tela deshilada y seda, como la del bordado, que es sin revers ni derecho.

2. Dibujo para la corbata núm. 1.

6. ESTUCHE PARA PEINES.

Está hecho este estuche, ó bolsa para los peines, de dos pedazos de cutí, con tira de percal azul, formando cenefa y sujeta con feston méjico encarnado, y ambos están colocados sobre un paño azul que forma la parte exterior, y queda encima al cerrarse el estuche con botones y ojales; el grabado presenta el estuche abierto y con un departamento para los peines, hechas las separaciones con pespuntos y otro para los cepillos.



6. Estuche para peines.



1. Corbata de cañamazo estameña (Véanse los núms. 3 y 4.)



4. Croquis de la sobrefalda del núm. 8 del CORREO anterior.



7 Y 8. ALFOMBRA PARA LÁMPARA.

El fondo de esta labor es de cañamazo lona gris, y la cenefa cortada á picos en su borde interior, es de paño grana, bordada con seda argelina é hilillo de oro; el bordado á punto de cadeneta es azul y negro, las hojas á pasado son granate oscuro, y los

7. Dibujo para alfombra de lámpara. (Véase el núm. 8.)

perfiles y estrellas de oro. Un fleco muy doble, representado en el núm. 8, de lana gris, borlas de seda grana é hilo de oro, completan esta alfombra, que se arma sobre un carton forrado de percalina.

9 Y 10. ANGULOS PARA PAÑUELOS.

Bórdanse á punto de cruz, sin revers ni derecho, con algodón azul ó encarnado, y pueden utilizarse tambien para puntas de cuello y puño.

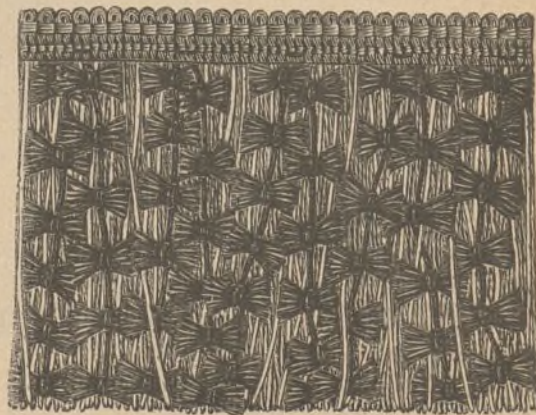
11 Y 12. CUBIERTAS DE MALLA ANTIGUA.

Estos cuadros pueden utilizarse juntos y separados alternando con otros bordados en cutí con algodón de colores, ó en muselina para cortinajes, haciendo la malla más ó menos fina, segun la otra tela que haya de alternar con ella. El bordado puede ser blanco, toda la parte de zurcido, y de color los perfiles ó blancos, pero siempre con algodón más grueso. Como para la malla guipure, hay necesidad de poder estar en el bastidor para bordarla, y de este género se hacen tapetes, colchas, cortinas ó cubiertas de edredon.

13. BANQUETA DE CROCHET.

La parte superior de esta banqueta redonda se cubre de siete pedazos nesgados de crochet, hecho con torzal de algodón gris; cada nesga se comienza por lo ancho con 32 puntos de cadeneta, sobre la cual se hacen 4 vueltas con los mismos puntos,

y luego se mengua siempre en todas el punto final hasta dejar sólo dos puntos que se sacan en uno; los bordes del costado se sostienen con una cadeneta marron, uniéndose los pedazos por el revers con una cadeneta de este color mismo. El fleco y los cordones que rodean el almohadon y forman una rosa en



8. Fleco para la alfombra núm. 7.

el centro, son de los dos colores empleados en la labor.

14 Y 15. MANGAS PARA VESTIDO.

La primera corresponde á un vestido de foulard para sociedad, y tiene la parte inferior recogida con lazos sobre una guarnicion de la misma tela, plegada y guarnecida de encaje.

La segunda llega sólo á mitad del brazo, y tiene una vuelta triangular de otra tela, y guarnecida de encaje breton, como el que en cascada orilla la manga; lazo de cinta estrecha de doble faz.

16 Y 17. CUERPOS DE VESTIDO PARA NIÑAS.

Ambos son propios para niñas de diez á doce años: el primero corresponde á dos faldas de lana beige, la de encima sin ningun adorno, y el cuerpo, con aldeta lisa tambien, se abre sobre un chaleco de raso de tono más oscuro que el vestido. El segundo es una polonesa recogida á los lados en paniers, sobre una falda adornada tambien de otra drapería; el escote abre en corazon sobre chaleco de faya cereza bordado, guarneciendo la túnica un plegado de la tela con lazadas de cinta cereza.

18 Á 20. BORDADOS PARA NAVAJEROS.

Estos bordados sencillos se utilizan para paños de peines y navajeros, accesorios indispensables en todo tocador de señora y caballero que esté cuidado. Todos están bordados, sin revers ni derecho, con alg don de color.

21. ENCAJE VENECIANO.

Este encaje, extremadamente rico y elegante, se empleará como adorno de traje de faya, terciopelo ó brocado, y tambien para ornamentos de iglesia; hácese en cinta de faya color marfil, unida por calados de seda blanca y de hilo de oro, empleándose la primera para los fondos púrpura y las barras, y el segundo para los budoques y palmas; los anillos que forman el cáliz de las flores se hacen á punto de feston con seda sobre muchos círculos de la misma, despues de hecho el molinete que ocupa el centro.

22 Y 23. TAPETE BORDADO.

Este tapete se ejecuta con gran facilidad, y sobre cañamazo Java la cenefa que se coloca al rededor de un fondo de felpa gris ó marron. El núm. 23 muestra el borde de la cenefa de tamaño natural, y los arabescos se ejecutan á cordoncillo con uno ó más colores, segun el gusto de la bordadora. El fleco se hace anudado con lanas de los mismos colores.

24 Y 25 VESTIDO CON CUERPO PALETOT.

Puede cortarse por alguno de los patrones que ya tienen recibidos nuestras lectoras, debiendo hacerse el vestido de satin y pekin ó satin y lana india. La falda lleva un volante plegado que completa su largo, y la drapería de la túnica, recogida en las costuras del costado, necesita un pedazo de 118 cent. de largo por 100 de ancho, por arriba y 125 por abajo, añadiéndose á esta parte la tela del adorno de la misma anchura, y abierta en el centro con un lazo; el paño de atras tiene 128 cents. de largo por 60 de ancho, recogándose tambien con pliegues á los lados.

El cuerpo, de aldeta larga con cuello vuelto, queda abierto sobre un chaleco algo más corto de falda con chorrera por delante: vueltas de manga de la tela del adorno y lazos de cinta.

26. BORDADO EN CAÑAMAZO JAVA PARA ALFOMBRAS Ó TAPETES.

Se ejecuta sobre cañamazo Java con algodón blanco núm. 2, y algodón lila núm. 35. El grabado indica claramente los diferentes puntos del bordado. Una cordonería blanca le rodea; tambien producirá muy buen efecto sobre cañamazo de color bordado con seda ó lana de color opuesto.

27 Á 30. FLECO ANUDADO (MACRAMÉ).

Materiales: Lana, seda, hilo ó cañamazo. Largo de los cabos: 100 cents.

Los picos que orillan el fleco se hacen de dos modos:

se tiende provisoriamente una hebra al traves, se la rodea de un cabo doble, y se hacen: un doble nudo á la izquierda y uno á la derecha (véase el núm. 28), sirviéndose de alfileres que se clavan á un acerico que hace las veces de bastidor (véase el núm. 29). Por lo demas, este fleco es muy sencillo, las figuras se forman fácilmente, y sólo añadiremos que los grupos de fleco de ocho cabos se aumentan de 14 á 16, añadidos en el mismo nudo.

El núm. 30 da una elegante bolsa adornada con este fleco. La bolsa es de raso cereza, cerrada por arriba con una jareta de 14 cents. de ancho por 21 de altura. La cabeza que sobresale de la jareta tiene de 3 á 4 cents. de altura. Cordonería y lazos de raso.

31 Y 32. SERVILETA BORDADA PARA NIÑO.

Se desfleca cerca de 4 cents. de abajo, y se aplica la tira (núm. 31), bordada á la cruz con algodón encarnado. El modelo tiene 30 cents. de ancho y 46 de largo; el escote de arriba 6 cents. de profundidad. Encima de la cenefa bordada se ejecutan unos arbolitos para que la den realce.

33. VESTIDO PARA NIÑO DE DOS AÑOS.

El cuerpo, de cachemir de color claro, se forra de shirting; la parte de abajo, ligeramente fruncida, se monta á la falda plegada, con una cintura de 2 cents. de ancho, oculta por una echarpe de seda, que diga bien al color del traje y anudada atras. El adorno consiste en muchos órdenes de soutache de color opuesto. Tambien pudiera adornarse de terciopelo.

34. PANTUFLA BORDADA Á CADENETA.

Es muy cómoda para casa, haciéndose de reps ó terciopelo, forrada de franela encarnada, y bordada á cadeneta con lana ó seda de un color que resalte.

35 Y 36. PANTUFLA BORDADA EN CAÑAMAZO.

El núm. 36 representa un tejido nuevo, cuyo fondo negro conviene perfectamente al bordado de Gobelinos. Los puntos largos se ejecutan con cordoncillo de color. El núm. 35 representa la pantufla, con borde de charol, ribeteado con piel de Rusia y respunteado el ribete con seda blanca. La pantufla va forrada por dentro con franela ó piel.

37 Y 38. Dos DIBUJOS DE TAPICERÍA PARA ZAPATILLAS, TABURETE, ETC.

Pueden emplearse ambos para mil objetos y variar los colores hasta lo infinito. Se bordan con lana céfiro ó castor; los puntos largos del núm. 37 se hacen con seda de Argel de color claro, así como los puntos de feston del núm. 17. Los puntos cuadrados, atravesados sobre el feston, imitan perfectamente una cordonería.

JOAQUINA BALMASEDA.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



ÓPTICA PRÁCTICA.

El incansable físico francés M. Jamin acaba de presentar á la Academia de Ciencias de París un modelo de lámpara eléctrica, que por su extremada sencillez y excelentes resultados, puede considerarse como un gran paso en los progresos de la Óptica Práctica, y, por consiguiente, digno de ser conocido por cuantos nos favorecen con su lectura.

Sabido es que la luz eléctrica no es más que el resultado de la combinacion de un mismo movimiento de la

materia con dos efectos diferentes, positivo el uno y negativo el otro, favorecidos en sus acciones por las extremidades de dos carbones que, en virtud de la propiedad de las puntas con respecto á la electricidad, los dejan juntarse para producir ese hermoso relámpago que, lejos de ofuscar nuestra vista y amedrentar nuestro espíritu, abre más y más nuestros ojos y ensancha, por decirlo así, nuestras almas.

Hasta ahora todos los aparatos conocidos nos presentaban los referidos carbones colocados de manera, que la extremidad del uno quedase precisamente colocada en frente del otro; pero M. Jamin ha creído conveniente, y no sin fundamento, mantenerlos paralelos, sosteniéndolos para ello por medio de otros tantos tubos de cobre aislados entre sí y separados por un intervalo de dos ó tres milímetros, pudiendo deslizarse en su interior á frotamiento suave, y sirviendo al propio tiempo de excelentes conductores de la corriente.

Estos tubos constan de un circuito compuesto de cinco ó seis espirales replegadas sobre un cuadro rectangular de escaso espesor y de 0,40 de longitud por 0,15 de latitud.

No creemos necesario entrar en detalles acerca del modo en que, atravesado este circuito por la misma corriente que va á traves de los carbones y en la misma direccion que éstos, conduce la electricidad á la extremidad de las puntas para fijar en ellas el arco eléctrico.

Este se produce automáticamente, á cuyo efecto se envuelven ambos carbones con un trozo de caoutchouc que los comprime mutuamente, mientras que un pedacito de alambre colocado entre uno y otro hace que queden en comunicacion por un sólo punto. Así, pues, tan pronto como se cierra el circuito, la corriente atraviesa el alambre, lo enrojece y funde el caoutchouc, de modo que libertados, digámoslo así, de sus ataduras los carbones, se separan y queda establecido el arco con una especie de explosion.

Pueden emplearse carbones de cualquier grosor y hasta de 8 milímetros de diámetro, en la inteligencia que en este límite el consumo no pasa de 0,08 por hora. A medida que el gasto aumenta, las puntas van aproximándose á los tubos que sustentan los carbones, pero siempre es dado volverlas á su posicion inicial, haciéndolas resbalar en el interior de aquellos, sin que por esto haya de temerse desaparezca la luz.

No dudamos que en las futuras aplicaciones del aparato llegará á imaginarse un mecanismo fácil que verifique esta última operacion y, como M. Carre fabrica carbones de un metro de longitud, se comprande fácilmente que la lámpara de M. Jamin puede permanecer encendida durante doce horas, tiempo más que suficiente para las aplicaciones á que puede destinarse tan interesante aparato.

Desde luego habrán advertido nuestros lectores que los carbones no se presentan separados por sustancia alguna aisladora, que no es necesario afilarlos de antemano, ni fijarlos por la base, ni colocar en sus extremidades materia alguna que inflamable sea; sino que se les emplea en su estado primitivo, tales, en una palabra, cuales salen de la fábrica, bastando tan solamente introducirlos en los tubos que deben sostenerlos y abandonarlos despues á la accion directriz del circuito exterior. En realidad, pues, no hay que construir bujía alguna, sino que basta una especie de mecha que arde por sí sola hasta consumirse del todo.

De dos maneras puede obtenerse la supresion del aparato, á saber, colocando hacia arriba las puntas ó dirigiéndolas hacia el suelo, y, como los efectos pueden ser distintos en uno y otro caso, suplicamos al lector nos permita estudiarlos por separado.

En el primero de los anteriores casos hay que tener presente que el arco eléctrico no puede, sin quebrarse, tener mayor longitud que la dependiente de la intensidad de la corriente, y que entre dos puntas horizontales debería presentarse rectilíneo, puesto que, segun las leyes de la conductibilidad, toma el camino más corto, al cual, en virtud de cierta manera de elasticidad, tiende á volver. Empero entónces se ve embarazado por las corrientes ascendentes de aire determinadas por el calor, que le obligan á adoptar la forma curva que por lo comun afecta. Tambien es molestado, y aún más enérgicamente que lo que acabamos de ver, por el circuito que lo dirige, así que estas dos acciones se combinan para encurvar el arco hacia la parte superior hasta tanto que

quede establecido el equilibrio entre ellas y su elasticidad. Mas al propio tiempo se aunan tambien para dar al arco mayor longitud, á fin de disminuir á la vez su resistencia á la rotura y á la intensidad de la corriente. De donde resulta, que si estas dos fuerzas concurren á fijar la luz en la extremidad de los carbones, no es más que á condicion de disminuir el límite de longitud que el arco puede alcanzar, ó lo que es lo mismo, el número de focos que puedan mantenerse en actividad por medio de una máquina determinada.

No acontece otro tanto cuando las puntas de los carbones se dirigen hácia el suelo.

Mientras que el arco tiende á subir á lo largo de los carbones, el circuito que lo dirige lo rechaza, lo hace bajar y lo aloja entre las puntas que, como se ha dicho, distan entre sí unos 7 ú 8 milímetros. Ahora bien, las dos acciones que en el acceso anterior se ayudaban mutuamente, ahora se separan, y lejos de alargar el arco lo acortan, de modo que, en vez de disminuir su resistencia á la rotura y la intensidad de la corriente, aumentan una y otra. Hablando de un modo material podría decirse que este arco se encuentra como comprimido entre dos acciones contrarias. Asimismo desde luego podremos echar de ver que es ménos largo, ménos ancho, ménos abierto, más denso, y, por consiguiente, más caliente que el arco del caso anterior, siendo posible aumentar los focos de iluminacion.

Las bujías de M. Jabloschkoff, como combinadas de otra suerte, poseen por ende el inconveniente de presentar sus puntas al aire, así que la llama por ellas producida tiende á encorvarse y á elevarse por tendencia natural, así como por la accion electro-magnética que sobre ellas ejerce la corriente ascendente en un carbon y descendente en otro, accion idéntica, aunque algun tanto menor, á la del circuito que tan minuciosamente vamos estudiando. Por consiguiente, las ventajas de colocar los carbones mirando hácia el suelo no pueden ofrecer género alguno de duda cuando se las compara con las bujías de que acabamos de hablar. Expongamos si no el resultado de los experimentos que comprueben nuestro aserto. Con una máquina que apenas puede bastar para alimentar tres bujías, alimenta facilísimamente M. Jamin cinco mecheros armados de carbones sumamente gruesos, y que dan por separado doble más luz que aquellos, debiendo tenerse en cuenta que, como sus puntas se hallan en la esfera de actividad de la masa del arco, adquieren, segun ley química, un brillo más intenso y un color incomparablemente más blanco. No pasemos, por último, en silencio, que pueden obtenerse de esta suerte seis focos, pero, por desgracia, en este caso dan una suma total de luz menor que la de cinco mecheros. Puede, por consiguiente, duplicarse el número de éstos, pero siempre habrá pérdida de cantidad, constituyendo ya este fenómeno una ley que nos enseña ser necesario comprar, digámoslo así, la apetecida division, por una pérdida proporcional, siempre que se pretende dividir desmesuradamente la luz.

Curioso es tambien el estudio particular del régimen propio de estos mecheros.

Cuando las puntas se hallan expuestas al aire, el alumbrado se hace muy difícil, porque en el mismo punto en que se produce es proyectada muy enérgicamente la luz hácia lo alto por la fuerza de la corriente, que, como fácilmente se concibe, es proporcional al cuadrado de la intensidad. Cuando ésta aumenta, se hace completamente imposible encender los carbones, no pudiendo obtenerse más que una luz que desaparece al punto produciendo un ruido característico. Si la corriente es menor, la luz persiste, pero entonces se remonta demasiado y se presenta muy ardiente á causa de la amplitud de las oscilaciones que se verifican en cada una de las inversiones de la corriente. En fin, el equilibrio no es estable, y si una corriente accidental de aire aumenta por un instante la altura de la llama, ésta no puede ya volver á su primitiva posición, quedan rotos los límites de su elasticidad, y por lo tanto, desaparece tambien el arco luminoso por aquella producido.

En los mecheros de puntas inferiores fácil es conseguir la ignicion de las puntas, y el equilibrio es en este caso muy estable; porque si un movimiento de la atmósfera ó cualquier falta de energía en la corriente hace que el arco suba, éste se establece entre los dos carbones en el punto en que no han sido adelgazados por la combustion, y queda tendido á través de un espacio que

no pasa de 2 ó 3 milímetros. Por consiguiente, lejos de agrandarse se achica, en vez de decrecer, aumenta su resistencia á la rotura y la propia intensidad, dejando ver el descenso lento de la luz para recobrar y guardar su primitivo puesto en la extremidad de las puntas. Mas, si por el contrario, aumenta la corriente, el arco se encorva y se hace cóncavo con respecto á los carbones. Sin embargo, en este caso, equilibrada la tendencia al ascenso por la accion de la corriente directriz, jamás se alarga tanto el arco que llegue á romperse. Consiguense condiciones económicas de gran valor cuando esta curva es precisamente tan pronunciada que pueda impedir el movimiento ascendente de la luz, en cuyo caso el ruido inevitable en esta clase de aparatos queda reducido á su minimum, puesto que la amplitud del movimiento vibratorio es lo más pequeña que darse puede.

En resumen, la lámpara presentada por M. Jamin á la Academia realiza las importantes ventajas siguientes: 1.º simplicidad, puesto que todo el aparato se reduce á un pié y dos carbones; 2.º economía, puesto que duplica el número de las llamas; 3.º aumento de luz, porque cada uno de los nuevos focos es poco más ó ménos dos veces más intenso que los primitivos; 4.º calidad de la luz, que es más blanca; 5.º ventajosa disposicion de los focos que dirigen la mayor suma de rayos luminosos hácia donde son de más utilidad; y 6.º economía de combustible, puesto que el consumo es menor en razon del grosor de los carbones.

Todas estas ventajas constituyen un gran progreso para la luz eléctrica y no podrán ménos de dar nuevo brillo á la esfera del alumbrado público, ya iluminada por los carbones de M. Carré y las bujías de M. Jabloschkoff.

ENRIQUE DANERO.

Madrid 25 de Setiembre de 1879.

EL ANGEL Y EL PEDESTAL.

A TÍ.

Cuando un ángel de los cielos
manda á la tierra el Señor,
para pedestal le aguarda
un amante corazón.

En cuanto sus piés asienta
brotó una flor y otra flor,
perfumadas por las brisas
que embalsaman la ilusion.
Y si amantes se comprenden
en sus caricias los dos,
puros, como el pensamiento
que el lazo santo creó;
Dios sonríe, el ángel goza,
y el corazón, todo amor,
forma para Dios y el ángel
un mundo de adoracion.

.....
.....
.....
.....
.....

En mi pecho están, bien mio,
pedestal, ángel y Dios;
tú eres el ángel del cielo,
el que te adora... soy yo,

MANUEL GENARO RENTERO.

TU IMAGEN.

Sometíome la suerte á dura ausencia,
sumergíome en un mar de penas tales,
que no hubiera tenido resistencia,
si para hacerme soportar mis males
no me hubiera grabado en la conciencia
tu imagen tan hermosa,
y en mil objetos no pusiera, niña,
la bella imagen de tan dulce dueño.
Y siempre cuidadosa,
puso tu imagen en la fresca rosa;
tu imagen puso en mi agitado sueño;
puso tu imagen en la negra bruma;
puso tu imagen en la blanca espuma,
que tan tiernas miradas me dirige,
y otras tantas miradas de mí exige,
y que tantas caricias me prodiga,
y en mis penas me tiende
mano tan amorosa y tan amiga,

que se temple mi lira,
y en mi acongojado pecho más se encierra
el amor y la fe que tú me inspiras.

NOEMO VANZAGUÉZ.

EL TORMENTO EN EL PLACER.

Risueña la natura sonreía
rivalizando aurora y primavera,
y era un cielo de flores la pradera
y un infierno de amor el alma mía.
¡Amaba un ideal que no existía!...
y en vértigo febril la audaz quimera,
al cielo remontábame altanera
ó en el cieno del mundo cruel me hundía.

Loca imaginacion, fieras pasiones,
sentimiento fatal de lo sublime,
fuente de arrobadoras emociones:

¿A qué esa libertad que no redime?
¿A qué ese vasto espacio, si en prisiones
cautiva el alma, desfallece y gime?

RICARDO CÉSTER.

BAÑOS DE BAÑOS.

(Viajes por mi patria.)

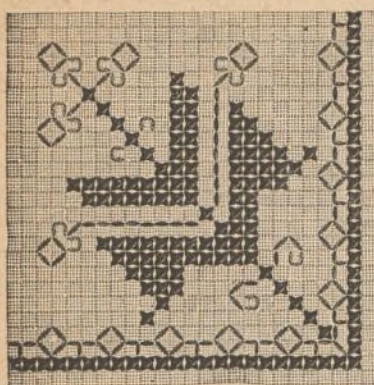
VIII.

DOLORES WATKE, LA HEROINA DE ESTE LIBRO.

La ciudad de Strasburgo es uno de los pueblos más notables de cuantos baña el triste Ill. Cuenta 100.000 habitantes, y sus pintorescas casas reciben las brisas del caudaloso Rhin. Pueblo culto, cuenta con Tribunales de Justicia y de Comercio, es cabeza de obispado y de provincia, tiene una Universidad con facultad de ciencias, medicina, filosofía y letras; una escuela industrial, otra de farmacia; bibliotecas públicas con más de 1.000 000 de volúmenes; fábrica de fundicion de cañones; arsenal, museos, jardín botánico y otros centros de cultura muy notables. Pero lo que se admira dentro de la poblacion es su famosa catedral, de estilo gótico, principiada en 1015 y terminada en 1225. Su torre mide 160 metros. "Tocan sus agujas al cielo," como dijo al verlas cierta tarde Alejandro Dumas. Despues de la catedral de Strasburgo no puede verse ninguna otra mejor en el mundo. Sus ventanas son nidos para ángeles, y sus filigranas parecen hechas por los plateros de Córdoba en el siglo XV, ó por los artistas árabes de la corte de Boabdil. Ademas de estas lindezas, guarda Strasburgo recuerdos históricos muy notables. Llamóse en tiempo de los romanos *Argentoratum*, y fué uno de los mayores centros de actividad que los legendarios de Augusto conocieron en las Galias. Los bárbaros se apoderaron de ella; Atila la asoló, y Clodoveo se la arrebató á los alemanes. Formó parte del reino de Austria, y en seguida se constituyó en centro de una república independiente, hasta 1681 que la conquistó la Francia, haciéndola Luis XIV una de las plazas más fuertes de Europa. En la torre de su catedral colocó el famoso Ben-al-Benzer, á mediados del siglo XIV, el primer reloj mecánico, á cuya obra debió el morir sin ojos y quemado por hechicero y brujo.

En esta hermosa ciudad habia nacido en 1850 Dolores Watke, de un marino que viajaba por las costas de Escocia, y de una señora alemana nacida en Maguncia, aunque criada en Colonia, la patria de Rubens y de Cornelio Agripa. No hemos de decir aquí que esta Dolores Watke era nuestra comensal en el Escorial, y la botánica que tantos encantos tenía para Rafael, no ménos que para nosotros. Desde luego que el lector lo habrá adivinado. Pero entremos en los detalles de esta ilustre viajera, para que el lector sepa ya con quién tiene que vérselas en este libro.

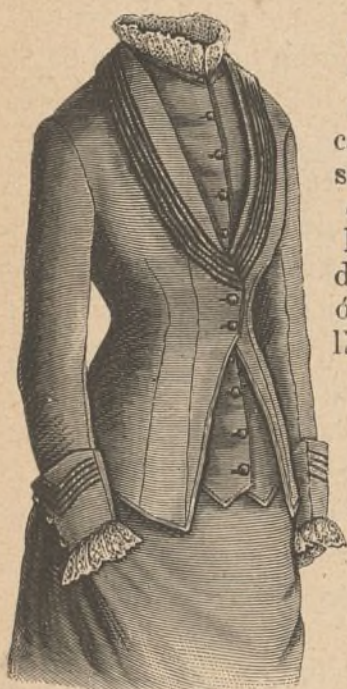
Dolores Watke se habia educado por su madre hasta los ocho años. Las primeras letras las aprendió, como las labores domésticas, en el hogar, sin otra institutriz que su cariñosa madre. A los nueve años se matriculó en la segunda enseñanza y repasaba lenguas latinas con un profesor italiano, catedrático del Seminario. La atencion de la jóven Dolores se fijaba más en los estudios de la naturaleza que en los de las letras. No obstante, alternaba con la educacion literaria su instruccion artística, neutralizando los pasmosos adelantos que lograba estudiando la filosofía y la literatura, con la música, el dibujo y



9. Angulo para pañuelo bordado á la cruz.

colorido. Pero, á la verdad, Dolores Walke se ensimismaba con la botánica. La historia natural le absorbía mucho tiempo. Las arañas, las mariposas, los gusanillos, los peces, los insectos, las flores, en fin, le entretenían. Unos cristales de aumento, un microscopio en sus manos era tan usual y corriente, que apenas si apartaba la vista de él. La mujer parece que nace destinada á la curiosidad. Todos los fenómenos que despierta el mundo creado tienen en ella gran admiración. Por eso la astronomía y los estudios naturales se prestan tanto para que la mujer haga sin esfuerzos grande gimnasia intelectual. Dolores Walke recogía cuidadosa en vasos de cristal los gusanillos que vivían parásitos en las plantas de su jardín, y observaba diariamente la metamorfosis por que pasaban. Así como otras jóvenes tienen afición á la *filotelia*, á la *timbromanía* y á la *calcomanía*, Dolores coleccionaba sus mariposas, las rotulaba, clasificándolas

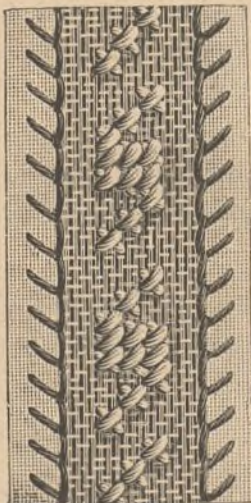
minuciosamente, y completaba su curiosa afición con cajas de insectos que recogía entre los arroyos de su jardín, ó en las orillas del Ill y



16. Cuerpo paletot.

del Rhin. Con estas aficiones, y al terminar sus estudios en la segunda enseñanza, se matriculó en las primeras asignaturas de la facultad de ciencias, á la vez que en las de farmacia.

En Alemania esto no causa extrañeza. Estudian con Dolores hasta 19 jóvenes más, y todas ellas, al decir de los profesores, con bastante aprovecha-



19. Bordado para navajeros.

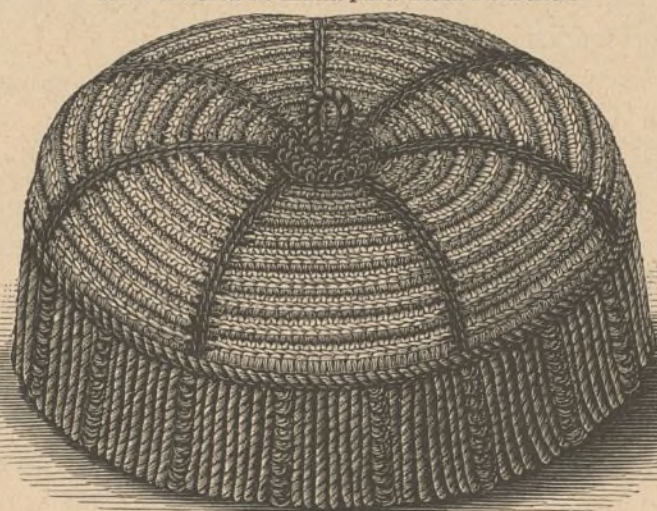
miento. Es la instrucción en la mujer el freno más eficaz para apartarla de las frivolidades que tanto esterilizan sus mejores facultades intelectuales. Y co-



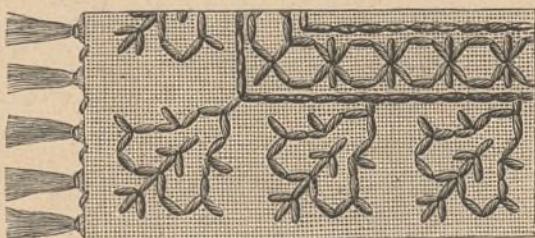
11. Cubierta de malla para mesa ó edredon.



14. Manga para vestido.



13. Banqueta de crochet.



18. Bordado para paño de peines.



15. Manga para vestido.

señora ilustrada. Esto nos bastaría para levantar la sociedad del mal que la ahoga, del mal que la corroe. La madre, la esposa, que es la llamada á formar la familia, no debe ser una mujer vulgarísima que desconozca los principios fundamentales

de la higiene, que tanto necesita para cuidar de la vida de sus hijos. Por otra parte, la esclavitud en que les sumerge la ignorancia, hace á veces que caigan en el crimen las que de otro modo hubiesen muerto honradas y bendecidas por sus descendientes. Además, la virtud, el bien, tampoco se puede practicar con gran acierto sin tener una esmerada instrucción.

La madre de Dolores Walke lo comprendía



17. Polonesa con paniers.

así y quería que su hija fuese un modelo de jóvenes, bien instruida y bien educada á la vez. Ella era la que más le impulsaba al estudio, y como si temiese algún rezagamiento, todos los días la obligaba á repasar sus libros antes de la hora de clases en la Universidad. Con tan buen método, Dolores Walke terminaba la carrera de



20. Bordado para navajeros.

ciencias á los veinte y un años, y á los veinte y dos era ya también licenciada en farmacia.

La posición de su padre le permitía vivir con algu-



12. Tapete de malla para velador.



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID



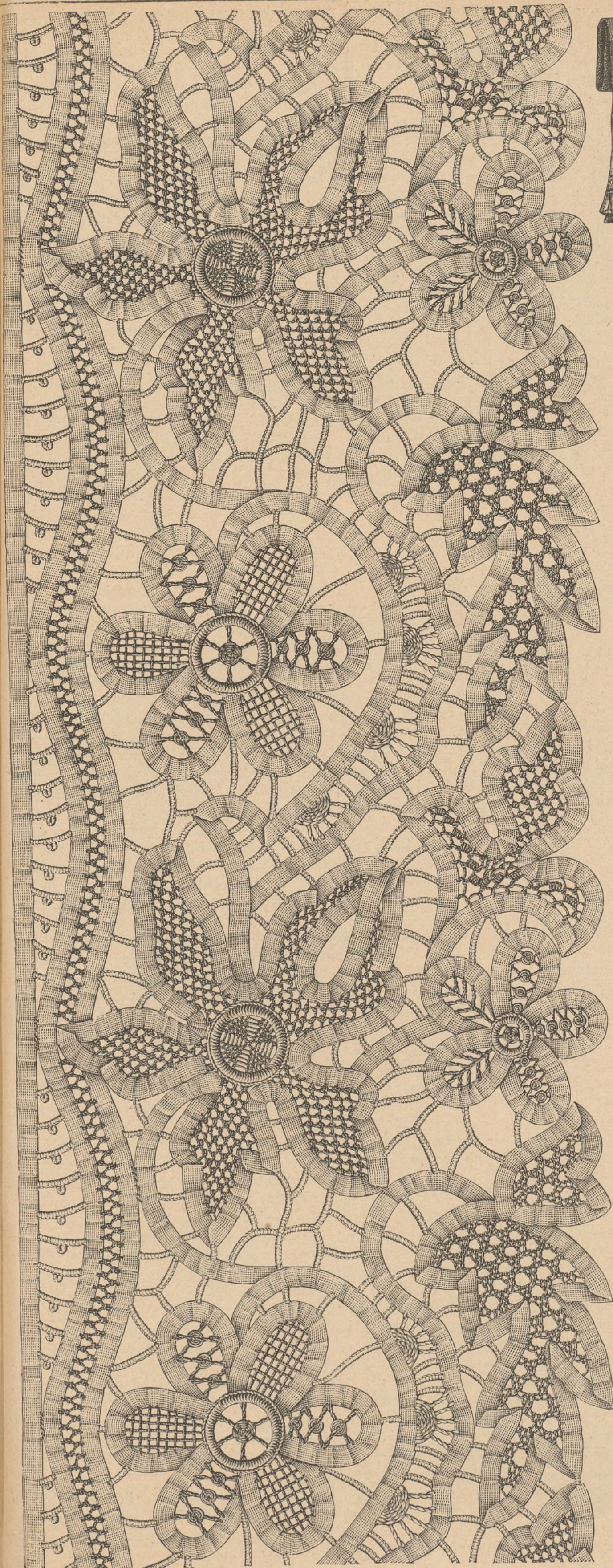
Nº 554

1878

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras
Calle de la Montera, número 11, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid





21. Encaje veneciano. Cinta de seda é hilillo de oro.



22. Tapete ó mantel para té. (Véase el núm. 23.)

na comodidad, pues tenía para su madre y ella una renta de 10.000 francos, que para una familia que no tiene coche, ni caballos, ni conoce los días de moda en los teatros, ni estrena cada día un vestido, y sólo tiene las necesidades justas y racionales en una prudente ambición, sobraba dinero para vivir bien y no escasear de lo más preciso. Cuando el dinero no se gasta mal parece que vale más, ó lo que es igual, que aprovecha. Dolores y su madre, sin otro protector ni guardian que sus álbums y algunos libros de memorias, emprendieron en 1872 una peregrinación científica por toda Europa. En París vivían cuando en 1876 comenzaron á recorrer la Italia. Pompeya y Herculano les detuvieron todo un año. Los monumentos desenterrados despues de diez y nueve siglos; los restos vivos de la civilización pasada; el pueblo griego casi extinguido y el romano en todo su vigor se estudió en estas dos ciudades, visitadas por las celebridades del mundo. Dolores enriqueció su álbum con las mejores vistas de Pompeya y Herculano.

En 1877 pasaron á Suiza para conocer las bellezas del pueblo helvético. Sus cascadas, sus montañas gigantes y eternamente nevadas, sus ciudades reflejadas en los mil lagos de aquellos sombríos valles, entretenían agradablemente á Dolores y á su madre. Cansada ya ésta de viajar, desde Friburgo partió á Colonia para unirse á sus hermanas, mientras Dolores continuó su viaje para el Mediodía. Francia, Italia, España y Portugal ofrecen un mundo nuevo, un horizonte desconocido á los del norte de Europa.

Dolores Walke llegó á Madrid en los primeros días del otoño de 1878, y desde el primer momento mostraba disgusto por la mala impresion que le produjera la corte de España. Ella viajaba para estudiar, para aprender, para saber, y Madrid no es ciertamente un centro que ofrezca grandes cosas á la investigación de los sabios. Sin embargo, Dolores pasaba largas horas en el Museo de Pinturas y en el Arqueológico; copió varias plantas y multitud de aves de la colección del Pacífico que se guarda en el Botánico, y estudió raros ejemplares y extrañas cristalizaciones que en diversos órdenes de la naturaleza le ofreció el Museo de Ciencias naturales.

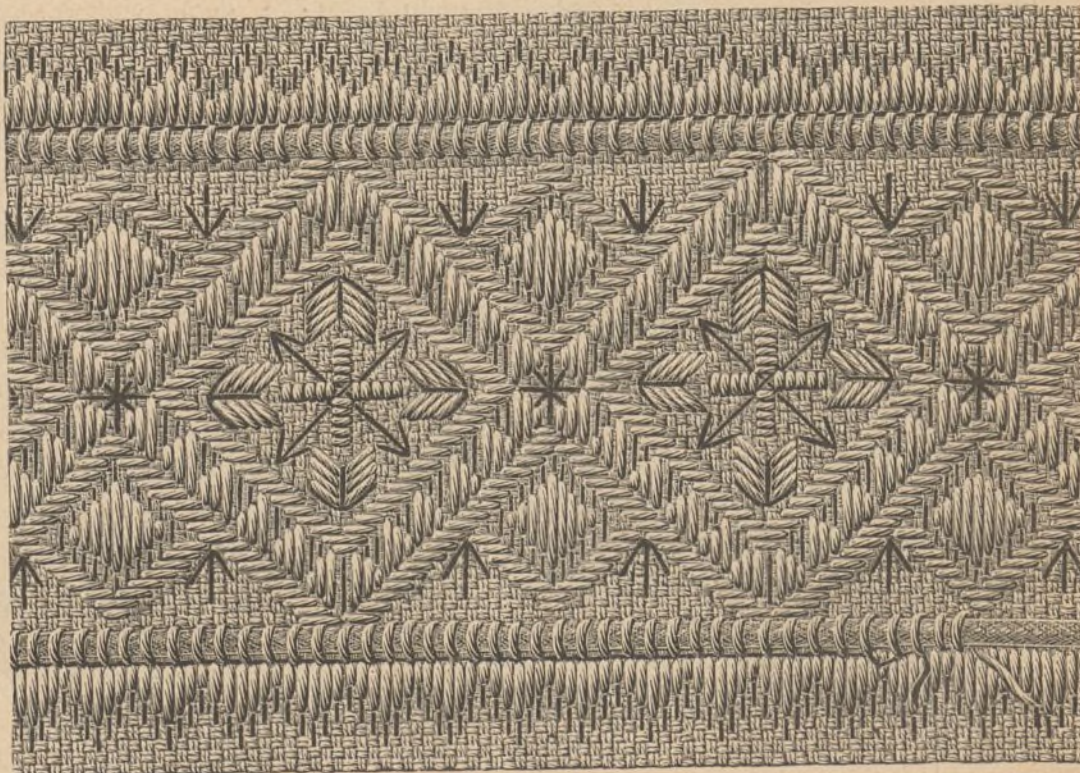
Cuando conoció todo lo que Madrid guarda en sus Museos pasó á Toledo, des-



24 y 25. Vestido con cuerpo paletot.



23. Bordado para el tapete núm. 22.



23. Bordado en cañamazo Java para alfombras ó tapetes.

pues á Segovia y más tarde á Sevilla y Córdoba. Había regresado de su expedición por las provincias andaluzas, cuando decide conocer el Escorial y visitar también á Avila.

Esta, para nosotros, feliz coincidencia, hizo que emprendiese su viaje en el mismo departamento en que nosotros lo hacíamos, y con tan buena estrella, que antes de llegar al Escorial, Rafael era amigo de Dolores y Dolores amiga de Rafael.

Cuando éste me contaba todas estas noticias íntimas de Dolores, la tarde que partíamos del Escorial, me añadía con cierto misterio:

—Me parece que Dolores es una mujer extraordinaria. Estudiado su fondo, es un ángel. Conversando con ella, es un sabio. No he visto en España mujer que se le parezca. Sabe más que nosotros dos juntos.

En efecto, Rafael no exageraba. Dolores Walke era todo lo que él decía y algo más que no había dado á conocer ó no pudo comprender nuestro amigo. Acostumbrado él á las frivolidades de sus amigas, que apenas si hablan más que de los vestidos que estrenan ó de los que llevan otras; que no conocen nada de su patria, ni aun el idioma, pues hasta prefieren el extranjero al suyo propio; que viven en España mortificadas por la pena de no tener casa en París y hotel en Baden-Baden; que apenas si conocen la historia de la literatura, ni de las glorias españolas, como tampoco las conocía él; acostumbrado, repetimos, Rafael, á tratar con nuestras jóvenes, en su mayoría de una instrucción bastante descuidada, Dolores Walke aparecía ante su vista como un sér sobrenatural. Por lo mismo que él carecía también de instrucción y se encontraba frente á frente de una joven que la tenía muy sobrada, y le fascinaba además por su hermosura y las gracias que la distinguían, Rafael comenzó como á sentirse un tanto humillado al lado de Dolores, como lo está siempre el hombre cuando se coloca junto á una mujer que sabe más que él.

Esto, que era natural y lógico, trajo un desenlace muy particular, como sabrá el lector más adelante. Por ahora nos hemos de conformar con seguir paso á paso las peripecias de nuestro viaje.

(Se continuará.)

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.

SARA.

Traducción española

DE DOÑA JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

A mediados del último siglo, Venecia, aunque tocando á los postreros límites de su esplendor, no lloraba todavía como la antigua Niobe sobre sus hijos, la pérdida completa de su fastuoso pasado. Aun cuando los patricios venecianos habían bajado ya á la tumba cubiertos con sus férreas armaduras, sus hijos, olvidando la gloria que rodeaba el recuerdo de sus progenitores, en brazos del placer, á falta de laureles, se coronaban de rosas, y Venecia resplandecía en interminables fiestas, y la brillante juventud de San Marcos invitaba á Europa á gozar de los encantos de la vida en el poético recinto de aquella hermosa hija del mar.

Entre los distinguidos extranjeros que vivían en Venecia en la época que empieza nuestro relato, se contaba el conde de O'Faël, gran señor irlandés, que desde 1751 habitaba el palacio Barbieri con su esposa la condesa Matilde y su hija Sara, preciosísima joven, de cuyas gracias la pluma sólo puede dar una idea muy imperfecta. Aunque nacida bajo el nebuloso cielo de Inglaterra, Sara, por un singular capricho de la naturaleza, poseía el carácter de belleza puro y severo que Dios y Roma inspiraron al divino pintor de Rafael; en el Capitolio ó en el campo de Marte, aquella criatura hubiera subyugado los corazones; Petrarca la hubiera cantado, y el Dante hubiera detenido ante ella su paso, trémulo de admiración.

Cuando Sara recorría silenciosa y grave las vastas galerías del palacio Barbieri, fácilmente se la podía tomar por el genio misterioso de la poesía, yendo á visitar la mansión de las artes para saludar las obras maestras de Tintoretto y el Ticiano. En la hermosa frente de la joven resplandecía la divina luz de la inteligencia, y su corazón albergaba las más nobles pasiones.

La condesa Matilde amaba á su hija con locura, y un día que el duque de Gandía la reprochaba tantas noches perdidas en fatigosas fiestas porque podían alterar su salud.

—¿Qué importa? exclamó la amorosa madre; si durmiera no podría ver á mi hija.

Pero Sara, sin que sus padres adivinaran la causa, se volvía por momentos más triste y soñadora, y en su hermosa cabeza bullían las ideas en agobiadora confusión.

—¡Oh, madre mía! decía Sara á la condesa cuando la asaltaban aquellos momentos de amarga tristeza; gozamos de la felicidad presente, puesto que el día de hoy es muy bello, demasiado tal vez, para que esperemos confiados el de mañana; la dicha tiene sus inquietudes, como la desgracia sus esperanzas, pero las fiestas del corazón son más cortas que los risueños días de la hermosa y florida primavera!

La joven había llevado consigo á Venecia la amiga de su niñez, la compañera de sus primeros juegos, su hermana de leche, á quien la unían los más estrechos lazos de cariño; y cuando Nancy veía que una nube de tristeza envolvía la frente de aquella á quien se complacía en llamar hermana, se sentaba á su lado con la sonrisa en los labios, y el arpa en la mano, entonaba con voz dulcísima melodías irlandesas, himnos antiguos de la Escocia, todo cuanto evocando el dulce recuerdo de la patria ausente, podía combatir la melancolía de Sara. Pero ¡ay! los ojos de la heredera de los condes de O'Faël no se animaban, y su linda cabeza se inclinaba sobre el pecho como si no pudiera resistir el peso de una secreta desventura.

¿Qué podía motivar aquella tristeza?

¿Quién sabe! preguntad á la gaviota quién le enseña á conocer la proximidad del huracán.

Cuando llegó la época del carnaval, los condes de O'Faël resolvieron dar un baile desplegando la fastuosa magnificencia que acostumbraban entonces los grandes señores á prodigar en sus fiestas.

El conde consultó el libro de oro de la serenísima república, é invitó á la aristocracia veneciana y á los extranjeros notables que residían en la ciudad.

El palacio Barbieri fué suntuosamente decorado, enviáronse á buscar raras y exquisitas flores para adornar la marmórea escalera del soberbio edificio; el oro, distribuido por hábiles manos, contribuía al ornato de los salones; y hermosos espejos reproducían hasta lo infinito las bellísimas estatuas y las magníficas pinturas que adornaban las vastas galerías.

Un sólo patricio veneciano dejó de recibir invitación para asistir á aquella espléndida fiesta, no obstante de ser el más rico y el más bello de todos, pero O'Faël no ignoraba la fama que Felix Malespina se había conquistado en Venecia por sus ruidosas y continuadas locuras, y por esta razón se abstuvo el severo conde de invitarle.

Las atrevidas aventuras de Malespina escandalizaban aquella ciudad tan corrompida; las fiestas que daba el aturrido noble eran consideradas como verdaderas saturnales; aquella naturaleza turbulenta y bulliciosa no respiraba más que en la atmósfera ardiente del placer, de la orgía, pero no en esa orgía innoble y vergonzosa que busca la sombra y el misterio, sino la que se ostenta á la luz del día, cubierta de seda, y deslumbrando con su magnificencia.

Malespina fué, pues, el único noble inscrito en el libro de oro que no recibió invitación para franquear los umbrales del palacio Barbieri.

Pero en medio de aquella fiesta, de aquellos cantos, de aquellas luces, ¿quién se acordaba de Malespina?

Todo lo más, una ó dos mujeres, y aun así el recuerdo era fugitiva limosna, cuya impresión se encargaban de borrar las suaves melodías de la orquesta.

Ni un sólo noble veneciano había dejado de acudir á la cita del conde O'Faël, y multitud de hermosas damas, cubierto el gracioso rostro con el antifaz, paseaban por los vastos salones trajos lujosísimos arrancados á la historia de todos los países y de todas las edades.

Sara vestía con inimitable sencillez uno de aquellos trajes de fantasía que el Ticiano ha immortalizado en sus cuadros. Cubría su bella cabeza una capucha de terciopelo negro, y sobre su vestido, de la misma tela, lucía un riquísimo galon de oro; y sus admirables brazos, envueltos en trasparente muselina, mostraban á trechos preciosísimos brazaletes, obras maestras del arte antiguo.

Durante los intermedios, y mientras los ancianos hablaban de literatura y bellas artes, la brillante juventud

veneciana depositaba á porfía á los pies de Sara los más rendidos homenajes.

—Vuestra boca cuando sonreís, decía á la joven, á imitación de Saadí, un caballero que lucía el traje persa, parece una granada entreabierta, á la cual el capricho de un niño ha llenado de perlas.

Otro murmuraba misteriosamente á su oído:

—¡Petrarca aún puede renacer, puesto que Láura ha descendido del cielo!

Las animadas conversaciones de los invitados á la fiesta del palacio Barbieri fueron de pronto interrumpidas por los dulces acordes de una serenata.

El gran canal resplandecía de luces, y multitud de gondolas, ostentando las armas de Malespina, conducían los coros, compuestos de hermosas mujeres y alegres jóvenes.

En el preciso momento que Sara se dirigía á una ventana para gozar de tan imprevisto espectáculo, una mano la detuvo, tirando suavemente de su rico vestido.

La bella irlandesa volvió la cabeza con rapidez y vió con sorpresa mezclada de terror, á pocos pasos del sitio que ella ocupaba, un hombre vestido con el severo traje del Dante.

—Yo no soy el poeta de los dulces conceptos, murmuró el aparecido, no me llamo Petrarca, ni Boccaccio, ni Ariosto, soy el cantor de las dichas pasadas, de las esperanzas perdidas, y oculto mi rostro bajo el antifaz por no contagiarnos con mi amargura; salgo de los abismos de la tristeza, y una sola palabra vuestra puede hacerme volver á ellos.

Y como Sara sonriera dulcemente al oírle, el desconocido prosiguió con voz grave y conmovida:

—Ruégoos que os apoyéis un instante en mi brazo.

La joven obedeció y ambos se alejaron insensiblemente del tumulto de los salones; al llegar á una parte del palacio donde apenas llegaban como débiles y confusas notas de lejana orquesta los rumores del baile, el misterioso personaje interrumpió el extraño silencio que guardaba, diciendo á la heredera de O'Faël.

—Una historia en extremo triste tengo que contaros, señora: para lograr mi objeto, para llegar al fondo de vuestra alma generosa, quisiera que por un momento me fuera dado pulsar aquella mágica lira con que Virgilio cantó las desgracias de Dido, aun cuando reconozco que semejante deseo es un imposible para mí. A pesar de mi juventud he vivido mucho, en el trascurso de mi corta y azarosa vida he pedido la felicidad á todos los labios, la amistad á todos los corazones, y al fin he llegado á los treinta años sin amigos y sin dicha. He prodigado en mis locuras más energía que todos los hombres juntos, he apurado la copa de todos los placeres humanos; tratando de extinguir en mí toda emoción, creí haberlo conseguido hasta que os ví por vez primera. No temáis, Sara, mis palabras serán castas como vos, porque desde hoy empiezo una existencia nueva; el cielo permite que un rayo de luz disipe las sombras que envolvían mi alma, y saludo con entusiasmo la senda que se abre felizmente á mis pies y que vos me mostráis como una divinidad. Beatriz guió al Dante en los infiernos, y vos en cambio me habeis librado de sus horrores.

Sara y el desconocido, absortos en su singular conversación, olvidaban cuanto les rodeaba y la extraña manera cómo se había verificado su encuentro, hasta que gritos que al parecer partían de las galerías del palacio les arrancaron á su pesar de tan delicioso éxtasis.

—Es necesario que os deje, Sara,—exclamó el hombre misterioso disponiéndose á partir;—decidme, si el destino me impide volver á veros, ¿me maldeciréis por haber turbado la paz de vuestra alma?

Y al pronunciar estas palabras el antifaz cayó sobre la alfombra, y la joven pudo ver las hermosas facciones del hombre, que hasta entonces había escuchado atentamente sin conocer.

Los ojos del desconocido estaban llenos de lágrimas.

—Alejaos,—dijo gravemente la heredera de O'Faël,—mi pensamiento os sostendrá en las pruebas amargas de la vida, y mi recuerdo llevará á cabo vuestra regeneración; Dante, Beatriz no os olvidará jamás... Adios, Malespina.

Y Sara huyó de aquellos sitios, llevando grabada en su corazón la imagen del noble veneciano.

Malespina recogió el antifaz y no tardó en confundirse con la multitud.

El tumulto que había interrumpido la conversacion de los dos jóvenes era producido por el conde O'Faël, que irritado por la serenata de Malespina y considerándola como un insulto, había reunido sus gentes para obligar á los músicos á retirarse.

Apénas Malespina puso el pié en su embarcacion, situada ya por los criados del conde, éste, espada en mano, se adelantó al aturrido noble pidiéndole satisfaccion.

Malespina salió cortesmente al encuentro de O'Faël, pero el irascible irlandés, sin esperar contestacion á sus atropelladas palabras, se abalanzó furiosamente sobre el joven.

Desde aquel momento la lucha tomó un carácter general: las antorchas, medio apagadas, proyectaban mortecina luz sobre los combatientes, y un instante despues la góndola de Malespina se sepultó en el fondo de las aguas.

Un grito de espanto retumbó por el canal, al que contestó como lúgubre eco otro grito que partía del palacio Barbieri. Cuando O'Faël se retiraba vencedor, Sara era conducida á sus habitaciones sin sentido.

Las brillantes galerías quedaron bien pronto desiertas y silenciosas.

El desvanecimiento de Sara fué largo y terrible; el conde y su esposa emplearon toda clase de reactivos para volverla á la vida; cuando lo consiguieron, la joven se había vuelto loca. ¡Sólo los nombres de Malespina, Dante y Beatriz brotaban de sus labios!

Los condes de O'Faël abandonaron la ciudad de Venecia y se dirigieron á Roma, donde la tenaz enfermedad que aquejaba á la infeliz Sara degeneró en desgarradora monomanía.

La pobre loca no quería contestar al nombre de Sara, aseguraba que se llamaba Beatriz, y usaba únicamente el traje que llevaba la fatal noche del baile, siendo inútiles cuantas razones se emplearon para hacerla desistir de aquel intento.

Los médicos de la universidad de Pavia aconsejaron al conde que trasladara á la enferma á su país natal,

donde esperaban que el clima obtendría un resultado más dichoso que la ciencia, pero ¡ay! todo fué inútil: la luz de la inteligencia parecía haberse extinguido para siempre en aquella juvenil cabeza, y la pobre niña vagaba indiferente como una sombra fugitiva por las sombrías arboledas de Flower-Castle!

Dos años trascurrieron así, hasta que un día O'Faël recibió un mensaje del embajador veneciano, en el cual le anunciaba, que debiendo la embajada pasar por Irlanda antes de dirigirse á la corte de Inglaterra, deseaba tener el honor de saludarle en sus dominios.

El conde acogió benignamente, á pesar de sus desgracias, aquella deferencia del embajador, y el castillo se dispuso á recibir á sus ilustres huéspedes.

Cuando llegó el día señalado para la entrevista, Sara, sentada en el terrado de la quinta, protegida de las inclemencias del tiempo por una vela de seda, escuchaba con su acostumbrada indiferencia los dulces cantos de Nancy.

Un joven paje, colocado á pocos pasos de la pobre niña, miraba atentamente á la brillante comitiva que se detenía en la escalera de honor.

Uno de los señores que componían la escolta vestía una especie de túnica de terciopelo negro, llevando cubierta la cabeza por un capuchon color de escarlata que apénas bastaba á contener los negros bucles de su hermosa cabellera. Este extraño personaje, al llegar la comitiva al castillo de O'Faël, apeóse de un magnífico alazán y se dirigió lentamente á la escalera que conducía al sitio donde se hallaba la loca.

Al aproximarse á Sara, una palidez mortal invadió su semblante y llevó dolorosamente la mano al corazon, como si quisiera contener sus violentos latidos.

La pobre joven se estremeció; su mirada, hasta entonces indiferente y fria, pareció recobrar inusitada animacion; llevó dos ó tres veces la mano á su hermosa frente, como si temiera ser víctima de una pesadilla, y sus juveniles facciones irradiaron una alegría suprema.

—¡Malespina, Malespina!—exclamó con delirante acento.

Y como el noble veneciano corriera amorosamente á su

encuentro, la débil criatura, rendida por aquella violenta emocion, se desplomó en su sitial murmurando:

¡Dante, Dante, Beatriz os esperaba!

Al narrador de este suceso sólo le resta decir que ha conocido á la hija de la condesa Sara Malespina.

A. GENERAY.

CORRESPONDENCIA.

Una suscritora.—Puede V. usar perfectamente el sombrero que me indica para viaje y excursiones campestres.

J. C.—Creo poder complacerla; pero si logro hallar todos los materiales que se necesitan, se lo escribiré en carta particular.

Una madre afligida.—Absténgase usted de hacer ningún remedio para que el pelo de su recién nacido no sea tan espeso, y mucho menos cortarlo, porque saldría más espeso todavía. Tampoco debe usted tratar de dar forma á la nariz, que como usted dice está aplastada. Deje usted obrar á la naturaleza que tanto modifica la fisonomía de los niños.

Tarragona.—No se lleva el pañuelo en la mano, sino en el bolsillo. Para traje que no sea de etiqueta, el pañuelo debe ser con ancho jareton calado.

Luisa.—Todas las telas de seda, de cualquier color que sean, pueden teñirse de negro ó estamparse. Todas las telas de lana y seda, lana y algodón, lana ó hilo pueden igualmente teñirse de negro ó estamparse. Todas las telas de seda ó lana blanca pueden teñirse de todos los colores. Por los nuevos procedimientos, tambien el terciopelo se tiñe perfectamente.

Clotilde.—Sí; una señora joven ó una señorita, tienen obligacion de seguir la moda aunque ésta la favorezca menos que la anterior: sin embargo, puede y debe modificarla adaptándola á su figura, á su carácter, á su estado y á las condiciones de su vida.

Conservar una moda antigua, en el traje ó en el peinado, porque creamos que nos está bien, es un anacronismo. La mujer entonces hace el efecto de una figura arrancada de un tapiz. Todo esto depende del buen juicio de cada uno: nada de exageraciones, simpática lectora mia.

Al caer de las hojas.—Las cortinas de la mesita de tocador pueden ser de muselina con lazos azules ó rosa. Un hombre debe descubrirse siempre delante de una mujer cualquiera, á menos que su salud no se lo permita.

PERFUMERIA DE PASCUAL

Arenal, 2, Madrid.

Patrocinada por la más distinguida Sociedad de la corte y provincias.

En esta acreditada perfumería es donde deben comprarse todos los artículos de perfumería fina extranjera, para asegurarse de la bondad y legitimidad de los mismos.

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA

CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES

Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Montaña, 8.—Madrid.

LA PASTA EPILATORIA DUSSE

hace desaparecer el vello desagradable de los labios y las mejillas, destruyendo las raíces sin ningún inconveniente ni ningún peligro para el cutis.

Este producto es el único que ha sido reconocido por la Academia de medicina como absolutamente inofensivo; así es que las señoras, hasta las más delicadas de cutis, pueden emplear este excelente producto con toda seguridad.

Para quitar el vello de los brazos ó del cuerpo, los Polvos del Serrallo presentan igualmente todas las garantías deseables de perfecta eficacia y completa seguridad.—DUSSE, perfumista, RUE 1 J. J. ROUSSEAU, PARIS.

PASTILLAS ANTI-EPILEPTICAS

DE OCHOA

Curacion radical de la epilepsia ó accidentes nerviosos (vulgo mal de corazon, alferceia, etc.) tenidos hasta ahora por incurables. Pidan prospectos al autor, Juanelo, 12 y 14, entresuelo derecha, Madrid.

KANANGA del JAPON
RIGAUD & Co, Perfumistas
PARIS, 8, Rue Vivienne y 47, Avenue de l'Opéra, PARIS

El Agua de Kananga

es la locion mas refrescante que pueda imaginarse para los cuidados del cutis y del rostro; vertida en agua destilada á lavarse, dá vigor al cutis, lo blanquea y suaviza dejándole un perfume delicado que aprecian las damas mas elegantes.

Extracto de Kananga

Nuevo y delicioso perfume para el pañuelo, adoptado por la sociedad elegante.

Acete de Kananga

llamado el Tesoro de la cabellera, hermosa y hace crecer los cabellos, previene su caída y les comunica un olor delicioso.

Jabon de Kananga

el mas suavizador, el mas perfecto de los jabones de tocador; conserva al cutis su belleza, su aterciopelado, su frescura y su transparencia.

Polvos de Kananga

blanquean la tez, la causan por el sol ó el viento, dan al cutis el blanco mate tan buscado por las parisenses.

Leche de Kananga

contra las pecas, la coloracion de la piel y el paño del embudo.

Los Sres. RIGAUD y Co son igualmente los fabricantes de los nuevos perfumes, **Champaña de Lahore y Melati de China**, que tan gran éxito han alcanzado en la Exposición Universal de Paris de 1878.

Al por mayor, D. MANUEL FERNANDEZ Cañizares, 6, y principales perfumerías.

COMPANIA MADRILEÑA DE ALUMBRADO Y CALEFACCION POR GAS

REBAJA EN EL PRECIO DEL GAS

DESDE EL 1.º DE OCTUBRE PRÓXIMO EL PRECIO DEL GAS ES

EL DE **1 REAL 75 CÉNTIMOS** EL METRO CÚBICO

Ayuntamiento de Madrid

CONSERVAS DE FRUTOS PARA EL INVIERNO.

Se hacen construir con tablas de abeto ó álamo unas cajas de 8 á 10 centímetros de



28. Detalle para empezar el fleco (véase el núm. 27.)

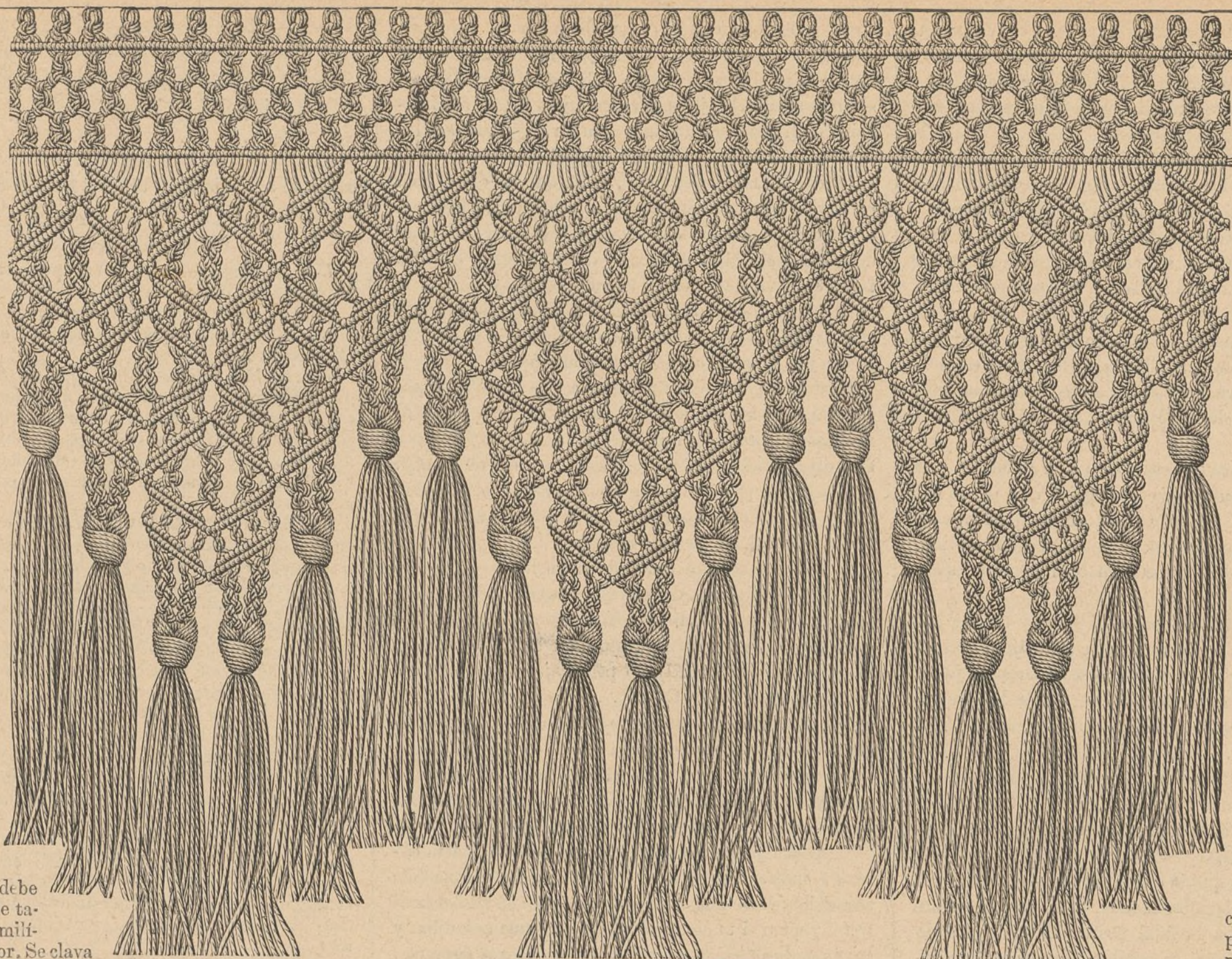
profundidad, por 65 centímetros de largo y 40 á 45 de ancho. Todas estas cajas deben ser de dimensiones muy iguales, de modo que se ajusten exactamente las unas encima de las otras. No tienen tapa, y el fondo debe estar formado de tablas de 10 á 14 milímetros de espesor. Se clava en ambos lados de cada caja una lazada de cinta de hilo para asirla, y luego se colocan todas en un gran cajón, hecho expreso, que las contiene exactamente, pero de modo que puedan sacarse con facilidad. Cada caja se llena de una clase de fruta: peras, manzanas, uvas, etc., y luego se van apilando las unas sobre las otras, sirviendo la que se pone encima de tapa á la anterior, siendo únicamente la última la que tiene tapa propia.

Según las necesidades de cada familia, se pueden encerrar en el cajón quince ó veinte pilas, cada una de las cuales ofrece el aspecto de un cofrecillo perfectamente cerrado, que no da acceso á ninguna clase de insecto ni entrada al aire. Para más seguridad puede pegarse un cartón fuerte alrededor de la tapa que cubre el cajón, en el cual van metidas las cajas.

Los frutos se conservan así perfectamente.

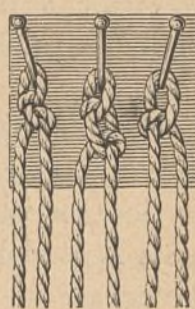
Es inútil decir que al meterlos debe procurarse que no estén húmedos ni conserven su agua de vegetación, porque no podría evaporarse en un aparato completamente cerrado.

Para conservar los melocotones, se cortan en dos mitades, se extrae el hueso, sacando las almendras que se pelan y se blanquean con agua hirviendo, y tanto las almendras como el fruto se meten en botellas, que se llenan de jarabe de azúcar de 20 grados; se tapan herméticamente y se ponen en ebullición por espacio de cuatro minutos en el baño maría. Las castañas y frutas semejantes se conservan dejándolas secar á la sombra sobre una tabla hasta que pierdan su agua



27. Fleco anudado (macramé).

de vegetación. Cuando ya no tienen ninguna señal de humedad, se meten en un barril por capas alternadas con otras de arena bien seca.



29. Detalle para empezar el fleco (véase el núm. 27.)

EXPLICACION DEL FIGURIN 1379.

FIG. 1.
Traje para
señorita.

Vestido de lana Pompadour, adornado con tiras bordadas en blanco. El traje se compone de una falda redonda con dos pequeños plisés y una túnica recogida en panier. Los plisés de la falda y el de las mangas son de

seda de color más bajo que el fondo.

FIG. 2.
Traje elegante para señora.—Este precioso modelo es de foulard pekin y Pompadour al mismo tiempo, color de madera, color neutro, y por esta razón sumamente distinguido.

La falda, que puede ser figurada, está guarnecida con volantes fruncidos de batista blanca bordada. Un ancho bias de seda lisa, figura la túnica larga. Otra túnica corta va drapada en panier y sostenida por un gran lazo. Cuerpo de aldetas escotadas que abre sobre un chaleco adherido al vestido, cerrado con pequeños lazos. Cuello y solapas de seda lisa lo mismo que las carteras de las mangas.

OBRAS

DE
D.^a ANGELA GRASSI
que se hallan
de venta en
la administración
de «El Correo
de la Moda».

Las riquezas del alma,

obra premiada por la Academia española. Dos tomos, 9 rs.

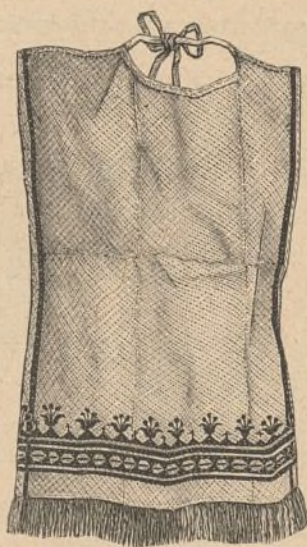
La gota de agua, obra premiada por aclamación en el concurso Jesus Rodriguez Cao. Un tomo, 4 rs.

El que no siembra no coge, novela de costumbres, 5 rs.

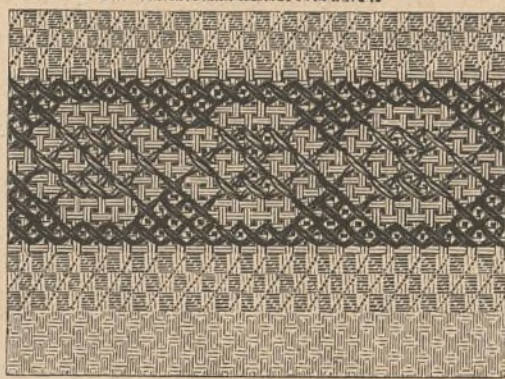
El primer año de matrimonio, 5 rs.

Marina, narración histórica, un tomo, 10 rs.

El bálsamo de las penas, novela de costumbres, 10 rs.



32. Servilleta para niño. (Véase el núm. 31.)



31. Bordado para la servilleta núm. 32.



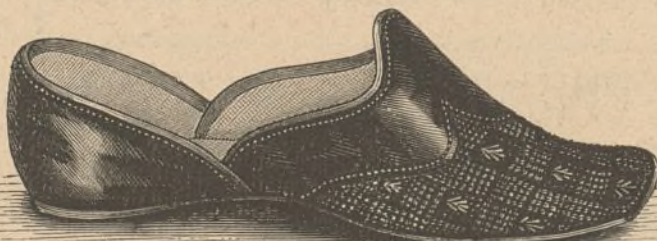
30. Bolsa adornada del fleco núm. 27.



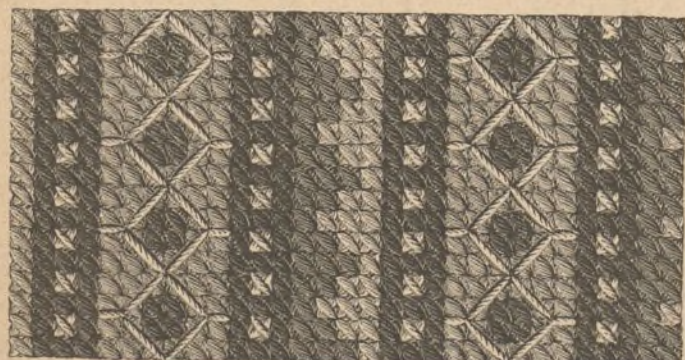
33. Vestido para niño de uno á dos años.



34. Pantufla bordada á cadeneta.



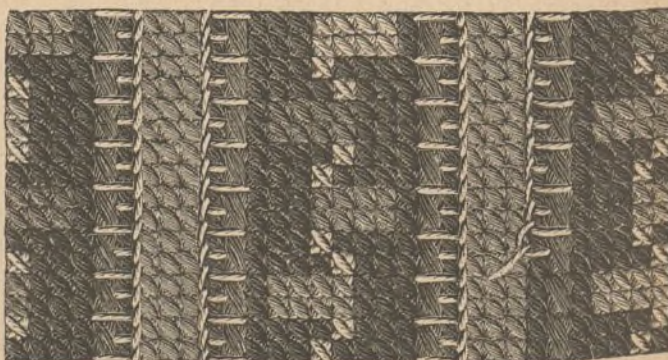
35. Pantufla bordada en cañamazo. (Véase el núm. 32.)



37. Bordado de tapicería para zapatillas.



36. Bordado punto de gobelinos para la zapatilla núm. 35.



38. Bordado de tapicería para zapatillas.

Las Sras. suscriptoras á la 1.^a edición recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.379.

Editor-proprietario, Carlos Grassi.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administración: Montera, 11, Madrid.